

## VARIACIONES SOBRE UN TEMA

Aunque breves en cuanto a su número y extensión, son los poemas que Catulo dedicara a Lesbia los que más decididamente muestran la riqueza lírica del insigne poeta veronés.

Carentes de todo preciosismo alejandrino —salvo muy contadas excepciones—, traducen ellos eficazmente las varias alternativas que a aquellos amores impuso el ajedrez femenino de su culta y disoluta amante, alternativas que en amplia gama llevan desde el amor idolátrico al odio y a la execración.

Los dos poemitas que hoy ofrecemos, justamente celebrados en todos los tiempos, constituyen por la sencillez y naturalidad de la forma y por lo particular de su asunto, un capítulo aparte dentro de dicho temario. No esta razón, sino el hecho de haber servido de fuente inspiradora a otros poetas de la latinidad, ha decidido nuestra elección.

La composición de Ovidio en que se celebran las prendas del papagayo de Corina, la amante sólo fruto de la fantasía del poeta, es de mérito muy inferior a las dos de Catulo. Es ella una de las doce que a la inexistente dama dedica el autor en sus "Amores". Esta obra de juventud delata en ocasiones —y ésta es una de ellas— al estudiante de retórica. Campea por ella cierta desmedida afectación primeriza y el afán por demostrar erudición mitológica, vicios éstos que desmerecen y afean el tono general del asunto, suerte de treno lamentatorio que no llega a conmovér. Con todo, la galana factura de los dísticos trasluce ya la extraordinaria y no superada capacidad versificatoria del autor.

La poesía que Estacio dedica a Mélior a raíz de la muerte del papagayo de su apreciado amigo, tiene los mismos defectos de la anterior: afectación, exageración en el encomio, ausencia de

emoción auténtica. La calidad del metro elegido y el conocido y siempre ensalzado repentismo del poeta, no compensan las deficiencias apuntadas.

Más sentido sin duda es el epigrama del poeta bilbilitano a la perrita de su amigo Publio. Candoroso, expresivo, verosímil, está a la altura del modelo. Prueba además, fehacientemente, que no todo es lodo en la pluma de este escritor, tan agudo como indecente y mordaz, tan tierno y fino y a las veces tan salaz y extremo.

Justicieramente pudo decir de él Plinio: "Erat homo ingeniosus acutus acer, et qui plurimum in scribendo et salis haberet et fellis nec candoris minus". (Pl. Epist. III, 21).

El no haber llegado hasta nosotros, nos impide agregar a estas piezas "La Paloma" de Lucio Arruncio Estella, poeta paduano nacido de familia patricia el año 61, que fuera cónsul subrogado el 94.

Amigo de Marcial y de Estacio, mereció en su tiempo grandes elogios por la referida composición.

Al decir de Marcial la paloma de Estella venció al gorrión de Catulo.

Stellae delicum mei columba,  
Verona licet audiente dicam,  
vicit, Maxime, passerem Catulli.  
Tanto Stella meus tuo Catullo  
quanto passere maior est columba.

Epigr., I, 7.

También Plinio (Epíst. IX, 25.) alude a las obras a que Marcial se refiere en carta a Mamiliano, que a la sazón se hallaba en el campo. Luego de prometerle el envío de unas poesías, agrega: "Tu passerculis et columbis nostris inter aquilas vestras dabis pennas, si tamen et sibi et tibi placebunt: si tantum sibi, continendos cavea nidove curabis."

Con estas someras aclaraciones queda explicado nuestro propósito: rastrear y ofrecer la trayectoria de un tema humilde

—la exaltación de algunos notables representantes del reino animal— ennoblecidos y rescatados de la incuria del tiempo por plumas piadosas de insignes poetas.

CATULLI CARMINA

II

*Passer, deliciae meae puellae,  
quicum ludere, quem in sinu tenere,  
cui primum digitum dare adpetenti  
et acris solet incitare morsus,  
cum desiderio meo nitenti  
carum nescioquid libet iocari  
et solaciolum sui doloris,  
credo, ut tum gravis acquiescat ardor:  
tecum ludere sicut ipsa possem  
et tristis animi levare curas!*

Pajarillo, delicias de mi niña, (1)  
con quien suele jugar, a quien retiene  
en su regazo y al que ansioso entrega  
la punta de su dedo, provocando  
sus agudos mordiscos, cuando place  
a mi amor esplendente divertirse  
con algo indefinible que le es caro  
y que consuela un poco sus pesares,  
por aquietar —presumo— los tormentos  
de una pasión ardiente. —Quién, cual ella,  
pudiera holgar contigo y del espíritu  
aligerar la triste pesadumbre.

(1) Las versiones castellanas son originales del autor.

CATULLI CARMINA

III

*Lugete, o Veneres Cupidinesque  
et quantum est hominum venustiorum.  
Passer mortuus est meae puellae,  
passer, deliciae meae puellae,  
quem plus illa oculis suis amabat:  
nam mellitus erat suamque norat  
ipsam tam bene quam puella matrem  
nec sese a gremio illius movebat,  
sed circumsiliens modo huc modo illuc  
ad solam dominam usque pipiabat.  
Qui nunc it per tenebricosum  
illuc, unde negant redire quemquam.  
At vobis male sit, malae tenebrae  
Orci, quae omnia bella devoratis:  
tam bellum mihi passerem abstulistis.  
O factum male! o miselle passer!  
Tua nunc opera meae puellae  
flendo turgiduli rubent ocelli.*

Llorad Gracias y Amores,  
y cuanto ser exista  
sensible a la belleza.  
Ha muerto el pajarito  
delicias de mi niña,  
a quien ella estimaba  
aun más que a sus pupilas,  
pues era dulce y suave  
y al alma conocía  
tan bien como a su madre  
la conoce una hija;  
ni nunca del regazo  
de su dueña salía;

mas saltándole en torno  
aquí y acullá iba,  
y a ella sola, incesante  
su piar repetía.

Ora sigue la oscura  
senda de donde afirman  
que ninguno retorna.

—Oh pérfidas tinieblas  
del Orco, sed malditas,  
que todo cuanto hay bello  
devoráis! —Ay, tan linda  
ave me arrebatasteis!

—Oh mísera! —Oh desdicha!  
Por vuestra culpa ahora  
los ojos de mi niña  
están enrojecidos  
y de llorar se hinchan.

*OVIDII AMORUM, LIB. II, CARM. VI*

*Psittacus, Eois imitatrix ales ab Indis,*

*Occidit: exsequias ite frequenter aves.*

*Ite, piae volucres, et plangite pectora pennis*

*Et rigido teneras ungue notate genas;*

*Horrida pro moestis lanietur pluma capillis,*

*Pro longa resonent carmina vestra tuba.*

*Quod scelus Ismarii quereris, Philomela, tyranni?*

*Expleta est annis ista querela tuis;*

*Alitis in rarae miserum devertere funus;*

*Magna, sed antiqua est causa doloris Itys.*

*Omnes, quae liquido libratis in aere cursus,*

*Tu tamen ante alios, turtur amice, dole:*

*Plena fuit vobis omni concordia vita,*

*Et stetit ad finem longa tenaxque fides:*

*Quod fuit Argolico invenis Phoeus Orestae,*

*Hoc tibi, dum licuit, Psittace, turtur erat.  
Quid tamen ista fides, quid rari forma coloris,  
Quid vox mutandis ingeniosa sonis,  
Quid iuvat, ut datus es, nostrae placuisse puellae?  
Infelix avium gloria, nempe iaces!  
Tu poteras fragiles pinnis hebetare smaragdos  
Tincta gerens rubro punica rostra croco.  
Non fuit in terris vocum simulantior ales!  
Reddebas blaeso tam bene verba sono!  
Raptus es invidia: non tu fera bella movebas;  
Garrulus et placidae pacis amator eras.  
Ecce, coturnices inter sua proelia vivunt,  
Forsitan et fiant inde frequenter anus.  
Plenus eras minimo: nec, prae sermonis amore,  
In multos poterant ora vacare cibos;  
Nux erat esca tibi, causaeque papavera somni,  
Pellebatque sitim simplicis umor aquae.  
Vivit edax vultur ducensque per aera gyros  
Milvus et pluviae graculus auctor aquae;  
Vivit et armiferae cornix invisae Minervae,  
Illa quidem saeculis vix moritura novem:  
Occidit ille loquax, humanae vocis imago,  
Psittacus, extremo munus ab orbe datum!  
Optima prima fere manibus rapiuntur avaris,  
Implentur numeris deteriora suis:  
Tristia Phyllacidae Thersites funera vidit,  
Iamque cinis, vivis fratribus, Hector erat.  
Quid referam timidae pro te pia vota puellae:  
Vota, procelloso per mare raptata Noto?  
Septima lux venit, non exhibitura sequentem,  
Et stabat vacuo iam tibi Parca colo;  
Nec tamen ignavo stupuerunt verba palato:  
Clamavit moriens lingua: "Corinna vale!"  
Colle sub Elysio nigra nemus ilice frondet,  
Udaque perpetuo gramine terra viret:  
Siqua fides dubiis, volucrum locus ille piarum*

*Dicitur, obscenae quo prohibentur aves;  
Illic innocui late pascuntur olores  
Et vivax phoenix, unica semper avis  
Explicat ipsa suas ales Iunonia pinnas,  
Oscula dat cupido blanda columba mari.  
Psittacus has inter nemorali sede receptus  
Convertit volucres in sua verba pias.  
Ossa tegit tumulus, tumulus pro corpore magnus,  
Quo lapis exiguus par sibi carmen habet:*  
COLLIGOR. EX. IPSO. DOMINAE. PLACUISSE. SEPULCRO  
ORA. FUERE. MIHI. PLUS. AVE. DOCTA. LOQUI.

El papagayo, el ave imitadora,  
venida de las indias orientales,  
ya no existe. Llegad a sus exequias  
en bandada, llegad, piadosas aves;  
golpeaos el pecho con las alas,  
y en las suaves mejillas dejen rastro  
vuestras uñas agudas. Cual cabellos  
de tristes plañideras, desgarraos  
las plumas erizadas y resuenen  
como fúnebre tuba vuestros cantos.  
—Qué crueldad del tirano tracio lloras,  
Filomela? Los años que han pasado,  
han debido calmar ya tu congoja;  
a la muerte infeliz de un ave rara  
destínala, que grande pero antiguo  
es el motivo del dolor de Itis.  
Vosotras, todas las que el raudo vuelo  
mantenéis en el éter transparente,  
y sobre todo tú, tórtola amiga,  
aflígete. Perfecta inteligencia  
existió entre vosotros en la vida  
y se mantuvo firme hasta la muerte  
vuestra fidelidad. Lo que fué el joven

Píldes para Orestes el argivo,  
eso fué para ti mientras viviste  
la tórtola, oh lorito. Sin embargo,  
esa fidelidad —de qué ha servido?  
qué la belleza de color tan raro,  
o voz tan hecha a modular sonidos,  
o haber sido el encanto de mi niña  
desde que tú le fuiste concedido?  
—Infortunado! tú que eras la gloria  
de los pájaros, yaces abatido!  
Con tu plumaje oscurecer podías  
el color de la frágil esmeralda,  
y el rojo colorido de tu pico  
al brillo de la púrpura igualaba.  
En el mundo ningún pájaro hubo  
que imitara mejor la voz humana;  
con tan grande destreza repetías  
balbuciendo, las voces que escuchabas.  
Te arrebató la envidia. No movías  
fiera guerra. Locuaz y amante eras  
del dulzor de la paz. Las codornices  
viven en luchas y quizás por eso  
es que llegan a viejas con frecuencia.  
Un poco de comida te bastaba  
y el placer que encontrabas conversando,  
te impedía tener libre la boca  
para tomar frecuentes alimentos.  
Tu almuerzo era una nuez y adormideras  
que provocan el sueño y reparaban  
tu sed unas gotitas de agua pura.  
Voraz el buitre vive y el milano  
que en los aires describe grandes giros,  
y el grajo responsable de las lluvias,  
y la corneja odiada por Minerva  
la belicosa, vive y muere apenas  
al término, en verdad, de nueve siglos.

Ha muerto este parlero papagayo  
que imitaba tan bien la voz humana,  
don venido del límite del mundo.  
Son de ordinario las mejores cosas  
las que arrebatan las avaras manos;  
y las peores cumplen su destino.  
Tersites vió los tristes funerales  
del Filácida y Héctor ya cenizas  
era mientras vivían sus hermanos.  
Para qué recordar los píos votos  
que hizo por ti mi temerosa niña;  
esos votos que el Noto tempestuoso  
se llevó por los mares. Llegó el día  
séptimo, para ti ya sin mañana,  
porque la Parca devanado había  
el huso enteramente. Sin embargo  
no se heló la palabra en tu garganta  
y clamaste al morir: —Adiós, Corina!  
En el Elíseo existe, en la pendiente  
de una colina, un bosque que sombream  
copudos robles; la mojada tierra  
reverdece con céspedes perennes.  
Si creer en la fábula debemos  
allí está, según dicen, el asilo  
de las aves piadosas. No penetran  
en él aves que son de mal agüero.  
Allí los cisnes inocentes viven,  
y el fénix inmortal, único siempre  
entre las aves; muestra su plumaje  
allí el pavo real y la paloma  
cariñosa a su esposo apasionado  
le prodiga sus besos. Recibido  
el papagayo en la mansión sombrasa,  
por su lenguaje sobre sí concita  
la admiración de las piadosas aves.  
Cubre sus huesos una tumba grande

como su cuerpo; lápida pequeña  
un epitafio tiene igual a él mismo:  
POR ESTE MONUMENTO PUEDE VERSE  
QUE A MI DUEÑA AGRADE. SUPO MI BOCA  
HABLAR MEJOR DE LO QUE SUELE UN AVE.

*STATII SILVARUM LIB. II, CARM. IV*

*Psittace, dux volucrum, domini facunda voluptas,  
humanae solers imitator, Psittace, linguae,  
quis tua tam subito praeclusit murmura fato?  
Hesternas, miserande dapes moriturus inisti  
nobiscum; et gratae carpentem munera mensae,  
errantemque toris mediae plus tempore noctis  
vidimus: affatus etiam meditataque verba  
reddideras; at nunc aeterna silentia Lethes  
ille canorus habes. Cedat Phaetontia vulgi  
fabula; nec soli celebrant sua funera cycni.*

*At tibi quanta domus rutila testudine fulgens,  
connexusque ebori virgarum argenteus ordo,  
argutumque tuo stridentia limina cornu!  
En querulae iam sponte fores! vacat ille beatus  
carcer, et angusti nusquam convicia tecti.*

*Huc doctae stipentur aves, quis nobile fandi  
ius Natura dedit: plangat Phoebeius ales;  
auditasque memor penitus demittere voces  
sturnus, et Aonio versae certamine picae;  
quique refert iungens iterata vocabula perdix;  
et quae Bistonio queritur soror orba cubili;  
ferte simul gemitus, cognataque ducite flammis  
funera, et hoc cunctae miserandum addiscite carmen:*

*“Occidit aeriae celeberrima gloria gentis  
Psittacus, ille plagae viridis regnator Eoae;  
quem non gemmata volucris Iunonia cauda  
vinceret, aspectu gelidi non Phasidis ales,*

*nec quas humenti Numidae rapuere sub Austro.  
Ille saluator regum, nomenque locutus  
Caesareum, et queruli quondam vice functus amici:  
nunc conviva levis, monstrataque reddere verba  
tam facilis: quo tu, Melior dilecte, recluso,  
numquam solus eras: at non inglorius umbris  
mittitur: Assyrio cineres adolentur amomo,  
et tenues Arabum respirant gramina plumae,  
Sicaniosque crocos: senio nec fessus inerti  
scandit odoratos Phoenix felicior ignes”.*

—Oh papagayo, jefe de las aves,  
elocuente deleite de tu dueño,  
oh diestro imitador del habla humana!  
—Quién apagó tan pronto con la muerte  
tus murmullos? Ayer, infortunado,  
compartiste el banquete con nosotros  
tú que morir debías y te vimos  
tomar presentes de la grata mesa  
y errar hasta pasada medianoche  
por los lechos. También nos respondiste  
con pensadas palabras nuestros dichos.  
Hoy eternos silencios del Leteo  
tienes, ave parlera. Que no alabe  
el populacho de Faetón la fábula;  
no celebran los cisnes solamente  
sus funerales. —Qué brillante casa  
tenías, reluciente por el nácar;  
la hilera plateada de sus rejas  
en marfil engastadas y las puertas  
que resonaban con tu agudo pico!  
—Puertas que desde entonces gimen solas!  
Esta prisión feliz está vacía  
y en sitio alguno del recinto estrecho  
suenan tus burlas. En bandada acudan

aquí los doctos pájaros a quienes  
el noble don de hablar les dió Natura.  
Llore el ave de Febo, el estornino  
dócil que graba todo en su memoria,  
y las piadosas que en aquel certamen  
de las Musas quedaron transformadas;  
y la perdiz que reproduce uniendo  
las voces escuchadas y la hermana  
que al encontrarse huérfana se queja  
en su nido de Tracia. Gemid todas  
a un tiempo y conducid hasta las llamas  
los despojos hermanos y este canto  
deplorable aprendedlo todas juntas:

“El papagayo, gloria celebrada  
del pueblo de las aves ha caído;  
el verde emperador hijo de Oriente  
a quien ni el ave de Junón vencía  
con su cola enjoyada, ni en aspecto  
superó el ave del helado Fasis,  
ni aquellas que los númeras cazaron  
bajo el Austro mojado. Ya no existe  
aquel que saludaba emperadores,  
que de César el nombre pronunciara,  
y ofició otrora de doliente amigo.  
Ligero convidado no hace mucho  
repetía las voces que escuchaba  
con gran facilidad. Querido Mélior,  
cuando contigo, fuera de la jaula  
estaba, tú jamás te hallabas solo.  
No sin gloria a las sombras ha bajado;  
sus cenizas se juntan al amomo  
asirio y huele su plumaje leve  
a plantas de la Arabia y a azafranes  
sicilianos y nunca el Fénix laso  
de vejez inactiva más contento  
ascendió entre las llamas perfumadas.”

MARTIALIS EPIGRAMMATON LIB. I

CIX

*Issa est passere nequior Catulli,  
Issa est purior osculo columbae,  
Issa est blandior omnibus puellis,  
Issa est carior Indicis lapillis,  
Issa est deliciae catella Publi.  
Hanc tu, si queritur, loqui putabis;  
sentit tristitiamque gaudiumque.  
Collo nixa cubat capitque somnos,  
ut suspiria nulla sentiantur;  
et desiderio coacta ventris  
gutta pallia non fefellit ulla,  
sed blando pede suscitatur toroque  
deponi monet et rogat lavari.  
Castae tantus inest pudor catellae,  
ignorat Venerem; nec invenimus  
dignum tam tenera virum puella.  
Hanc ne lux rapiat suprema totam,  
picta Publius exprimit tabella,  
in qua tam similes videbis Issam,  
ut sit tam similis sibi nec ipsa.  
Issam denique pone cum tabella:  
aut utramque putabis esse veram,  
aut utramque putabis esse pictam.*

Más provocativa  
aun que el pajarito  
de Catulo, es Issa;  
más pura es que el beso  
de la palomita;  
es Issa más tierna  
que todas las niñas;

Issa es más preciosa  
que las gemas indias;  
delicias de Publio  
es la perra Issa.  
Cuando ella se queja,  
que habla se diría;  
del amo la pena  
siente y la alegría.  
Si sobre su cuello  
ella se reclina,  
allí se adormece  
y nunca suspira.  
Si limpiar el vientre  
acaso precisa,  
ni una sola mancha  
deja en sus cobijas;  
despierta a su dueño  
con suave patita,  
pide que la baje  
del lecho en seguida.  
y después le ruega  
que la vuelva limpia.  
Tanto pudor casto  
hay en la perrita,  
que el amor ignora  
pues no hay quien consiga  
un esposo digno  
de tan tierna niña.  
A fin de que cuando  
muera haya reliquia  
Publio ha hecho pintarla  
en una tablilla,  
y tan semejante  
veis en ella a Issa,  
que no se parece  
más ella a sí misma.

Comparad, al cabo,  
el cuadro con Issa  
y creeréis que uno  
y otra, son dos Issas,  
o bien que dos cuadros  
hay de la perrita.

*Antonio Alonso Díaz*

(Universidad de Buenos Aires)